

LA CRÍTICA SOCIAL EN LA *CRÓNICA DE SANCHO IV*: AFINIDADES CON LA SENSIBILIDAD PICARESCA

Gilberto FERNÁNDEZ ESCALANTE
Universidad de Cantabria
ORCID: 0000-0001-9353-9563

Resumen:

Este artículo propone una lectura literaria de la *Crónica de Sancho IV* desde una doble perspectiva: como instrumento político al servicio de la legitimación regia y como obra narrativa en la que se manifiesta una sensibilidad crítica hacia lo marginal. A través del análisis de episodios significativos y figuras secundarias, se examina la tensión entre el poder central y las estrategias de supervivencia de los personajes situados en los márgenes. La presencia de ambigüedad moral, ironía y pragmatismo en estos pasajes revela una mirada compleja sobre el orden social medieval. Así, el texto se convierte no solo en crónica del poder, sino también en espacio para la astucia, la marginalidad y el desencanto, rasgos que dialogan con sensibilidades literarias que siglos después hallarán eco en la picaresca.

Palabras clave:

Crónica de Sancho IV. Legitimidad política. Sensibilidad crítica. Crítica social. Literatura medieval

Abstract:

This article offers a literary reading of the *Chronicle of Sancho IV* from a dual perspective: as a political tool aimed at royal legitimization and as a narrative space that reflects a critical sensitivity toward marginality. Through the analysis of key episodes and secondary figures, it examines the tension between central authority and the survival strategies of socially peripheral characters. The presence of moral ambiguity, irony, and pragmatism in these passages reveals a complex view of the medieval social order. Thus, the chronicle becomes not only a record of royal power but also a narrative framework in which cunning, marginality, and disillusionment resonate with literary sensibilities that would later find expression in the picaresque tradition.

Keywords:

Chronicle of Sancho IV. Political legitimacy. Critical sensibility. Social criticism. Medieval literature.

Introducción

¿Puede una crónica regia convertirse en espacio de crítica social? ¿Cabe encontrar, en sus márgenes, voces que contradigan el relato oficial del poder? Como ha señalado Hayden White (1978, 82), «toda narración histórica es, en alguna medida, una ficción ideológicamente estructurada». Esta afirmación resulta especialmente pertinente al abordar la *Crónica de Sancho IV*, que emplea recursos narrativos complejos al servicio del poder, pero también como vehículo de ambigüedad discursiva. Por ello, en el presente artículo, se propone una lectura literaria de dicha crónica que, más allá de su evidente función legitimadora, explora sus fisuras narrativas y la riqueza de su discurso. A partir del análisis de escenas protagonizadas por personajes secundarios se estudian los modos en que el texto alberga una representación alternativa de la autoridad, marcada por la astucia, la marginalidad y la ironía.

Sin proponer filiaciones literarias directas, esta lectura busca reconocer en la *Crónica de Sancho IV* una sensibilidad narrativa que, siglos después, resonará en otras formas de crítica social.

Estado de la cuestión

La *Crónica de Sancho IV* ha sido tradicionalmente considerada una obra de escaso valor literario frente al modelo alfonsí. En la primera mitad del siglo XX, autores como Sánchez Alonso la calificaban de relato «premioso e iliterario» (Sánchez Alonso, 1947, 225; cit. Funes, 2001 B, 611), reduciendo su interés al carácter aventurero de los hechos narrados. Sin embargo, la crítica reciente ha matizado estos juicios. Leonardo Funes habló de un «grado cero de la escritura historiográfica» que, lejos de denotar pobreza expresiva, constituiría una estrategia discursiva propia de la cronística post-alfonsí (Funes, 2001 A, 781). En esta misma línea, Saracino (2013, 187 y 189) mostró cómo la construcción de personajes como Lope Díaz de Haro o la reina María de Molina responde a una intencionalidad política precisa, orientada a conferir al relato un sentido ideológico frente a otras versiones de los mismos sucesos.

En paralelo, la historiografía ha puesto de relieve el carácter fragmentario y plural de la producción cronística de finales del siglo XIII. El propio Saracino (2013, 182) subrayó la diversidad de centros de redacción y la coexistencia de crónicas divergentes — como la versión transmitida por el ms. 1342 — que reflejan orientaciones políticas distintas, alejadas de un único relato oficial.

Otros trabajos han centrado su atención en el discurso legitimador de la monarquía. Nussbaum (2016, 197 y 203) estudió la función de las crónicas de Sancho IV, Fernando IV y Alfonso XI en la consolidación del poder regio, mientras que Carzolio y Pereyra (2024, 22-23) analizaron la construcción de la imagen del rey en relación con los concejos urbanos, destacando la tensión entre el proyecto político impulsado por los intelectuales cortesanos y la percepción de las ciudades. En la misma línea, Carette (2023) examinó la forma en que la amenaza meriní y la guerra del Estrecho condicionaron la representación historiográfica de la legitimidad regia en Castilla.

El simbolismo político también ha suscitado atención. Bango Torviso (2015, 270) interpretó la llamada «corona de Sancho IV» y otros elementos del ajuar funerario como emblemas de poder cuya significación trasciende lo artístico, vinculándose con los rituales de coronación y la iconografía de la realeza.

Finalmente, los estudios biográficos e institucionales aportan un marco indispensable. González Jiménez (2001, 163-164) reconstruyó la trayectoria del infante Sancho antes de su acceso al trono, subrayando la conflictiva sucesión tras la muerte de Fernando de la Cerda. Por su parte, Mariano de la Campa (2021, 195) destacó los procesos de reescritura de la historiografía alfonsí, que condicionaron el desarrollo de la crónica regia en época de don Sancho.

En conjunto, la crítica ha pasado de una visión reductora del texto como narración seca y carente de estilo a una lectura más atenta a sus estrategias narrativas y a su papel dentro del complejo entramado político, ideológico y simbólico de la Castilla de fines del siglo XIII. Este cambio de enfoque abre nuevas posibilidades para explorar su dimensión literaria y su potencial como testimonio de tensiones sociales y culturales más amplias.

Fuentes

El análisis se fundamenta principalmente en la *Crónica de Sancho IV*, transmitida en el manuscrito 1342 de la Biblioteca Nacional de España. Esta obra constituye la narración regia más inmediata, pues recoge los sucesos del reinado del Bravo desde su entronización en 1284 hasta su muerte en 1295, ofreciendo algunos pasajes emblemáticos: la respuesta al mensajero meriní, la conflictiva relación con el conde don Lope Díaz de Haro, las tensiones con la nobleza, etc. (Biblioteca Nacional de España, Manuscritos, 1342).

La crónica ha de situarse en continuidad con el proyecto historiográfico alfonsí. *La Estoria de España*, concebida por Alfonso X y continuada bajo Sancho IV en 1289 en su llamada versión «sanchina», constituye un referente esencial para comprender la reelaboración del discurso historiográfico castellano en un contexto de crisis sucesoria y guerra civil (Menéndez Pidal, 1906/2022, 13-

15). La obra refleja tanto la herencia del «modelo universalista» alfonsino como las primeras adaptaciones al marco político del nuevo monarca (Fernández-Ordóñez, 2000, 49-50).

Junto a estas fuentes troncales, existen otras redacciones paralelas y testimonios cronísticos, como la *Crónica de los reyes de Castilla* atribuida a Loaysa (s. XVI/1961), de especial valor para contrastar la construcción de la figura regia en la historiografía castellana tardomedieval (Nussbaum, 2016, 190).

A este corpus deben añadirse dos fuentes de carácter complementario. En primer lugar, los *Castigos e documentos del rey don Sancho IV*, texto doctrinal del género de los «espejos de príncipes», que participa del mismo programa ideológico de legitimación y gobierno que la crónica regia (Gómez Redondo, 2016, 100 y 111). En segundo lugar, y desde una perspectiva comparada, la *Histoire de Saint Louis* de Jean de Joinville (c. 1305/1874/2008) aporta un término de comparación útil para examinar la elaboración de modelos de monarquía cristiana en contextos europeos contemporáneos (Mur, 2017, 1400).

Además de las crónicas y tratados doctrinales coetáneos —o referentes a personajes de aquellos tiempos—, resulta pertinente considerar la tradición literaria que anticipa o dialoga con la crítica social plasmada en la *Crónica de Sancho IV*. En este sentido, *La vida de Lazarillo de Tormes* (1554) ofrece, desde otro contexto histórico y genérico, una elaboración literaria de tensiones —entre astucia, marginalidad y crítica velada al poder— que también pueden percibirse, en forma matizada y embrionaria, en algunos pasajes de la *Crónica de Sancho IV* (Anónimo, 1554; Rico, 1987).

De igual modo, los *Dichos y hechos* de Antonio Beccadelli, compuestos a mediados del siglo XV y transmitidos en versión castellana por Fortún García de Ercilla, ofrecen un repertorio de *exempla* que circuló en la Península y que, en ocasiones, influyó en la configuración de las imágenes regias (Beccadelli, 1455; Rentero Miñambres, 2016). Su inclusión resulta útil para contextualizar la inserción de episodios moralizantes dentro de la crónica, donde el recurso al *exemplum* se convierte en estrategia de persuasión política.

En conjunto, este grupo de textos permite situar la *Crónica* no como un testimonio aislado, sino como parte de un entramado

historiográfico y doctrinal más amplio, en el que se entrelazan memoria real, discurso político y estrategias de legitimación.

Objetivos

El presente trabajo persigue tres objetivos fundamentales. En primer lugar, se busca revalorizar la *Crónica de Sancho IV* como fuente literaria, superando las apreciaciones tradicionales que la habían reducido a un texto seco o de escaso interés estilístico. En este sentido, se pretende mostrar cómo la obra despliega estrategias narrativas propias, que permiten abordar la historia regia desde una perspectiva distinta a la de las crónicas alfonsíes y a otras de corte regio, tanto contemporáneas como posteriores.

En segundo lugar, el estudio pretende analizar los episodios en los que se manifiestan rasgos de crítica social y de ambigüedad moral. Dichos pasajes permiten advertir tensiones entre la autoridad monárquica y los márgenes sociales, revelando voces que, aunque subordinadas, cuestionan de forma indirecta el orden establecido.

Por último, se persigue explorar una posible convergencia o continuidad entre estas escenas y ciertas sensibilidades literarias que, siglos más tarde, hallarán expresión en la narrativa picaresca del XVI. Esta aproximación permite situar la crónica en una tradición más amplia de reflexión sobre la astucia, la marginalidad y la disidencia, más allá de su función historiográfica inmediata, convirtiéndola en un eslabón entre la historiografía regia y la narrativa crítica de la Edad Moderna.

La *Crónica de Sancho IV* como documento político y literario

La *Crónica de Sancho IV* no es únicamente un relato de acontecimientos: constituye, ante todo, una operación discursiva al servicio del poder. Su propósito central es legitimar a un monarca que accede al trono por vías no canónicas, en vida de su padre Alfonso X y en contra de los derechos sucesorios de los infantes de la Cerda, descendientes del infante don Fernando (Carmona Ruiz, 2019, 155). En este contexto, la crónica actúa como una herramienta

de estabilización simbólica frente al trauma de la ruptura dinástica (Nussbaum, 2016, 212).

A diferencia del modelo enciclopédico y universalista de las crónicas alfonsinas, el texto se presenta como una narración más directa, funcional y concentrada en la acción inmediata (De la Campa, 2013, 33). Como ha señalado Saracino, el abandono de los recursos propios de la historiografía alfonsí —especialmente la profusión de fuentes y la elaboración literaria— es sustituido por una narración más sobria, marcada por la oralidad, la sucesión de escenas dramáticas y la construcción de retratos caracterológicos (Saracino, 2013, 179-180)¹.

Funes ha definido este procedimiento como una «estrategia de silenciamiento» (2001 B, 606-608), que permite al texto imponer su versión de la historia como única y verdadera, en detrimento de otras voces o tradiciones alternativas (Sáenz Pascual, 2016, 104). Lejos de ser un mero testimonio cronológico, la crónica configura una narrativa deliberada que presenta a Sancho IV como un rey enérgico, resuelto y justo, capaz de aplicar la dureza o la clemencia según exija el bien común (Carette, 2023, 14). Eso sí, el texto, al mismo tiempo, revela la fragilidad e inseguridades propias de un reinado surgido de una fractura dinástica².

En estos pasajes, la función narrativa del texto se entrelaza con una dimensión ejemplarizante, próxima a la tradición del *speculum principis*. Don Sancho aparece como modelo de prudencia, decisión y autoridad: «el espejo donde todos se catan», en expresión recogida por Carzolio y Pereyra (2024, 25). Sin embargo, esta representación idealizada coexiste con un universo de poder

¹ Esta simplificación formal no implica una pérdida de calidad, sino una estrategia que otorga autoridad al relato: el estilo llano y aparentemente neutro se ofrece como un reflejo transparente de los hechos, «lo que fue», sin adornos ni artificios. Esta sobriedad no es un rasgo neutro ni una simple carencia expresiva, sino una técnica política de la narración. La reducción de ornamentos y la preferencia por fórmulas escuetas generan la impresión de que los hechos se presentan de manera transparente, sin mediación literaria. De este modo, el texto legitima al monarca al convertir el relato en apariencia de verdad inmediata, eliminando matices o comentarios que pudieran restar fuerza a su autoridad.

² La insistencia en subrayar la energía del monarca frente a nobles rebeldes y ciudades reticentes muestra hasta qué punto su autoridad debía ser constantemente reafirmada.

fragmentado, donde concejos, nobles, prelados y miembros de la familia real desempeñan un papel activo en la construcción de legitimidad. Consecuentemente, la autoridad del rey no se impone de forma absoluta, sino que se negocia, se representa y se sostiene mediante pactos, rituales y escenificaciones públicas (Nussbaum, 2016, 201).

Este carácter dual —entre exaltación y ambivalencia, entre propaganda y realismo— permite leer la crónica como una obra literaria en sentido estricto: no por ser una ficción, sino por su uso consciente de estructuras narrativas complejas que articulan el poder, la memoria y la interpretación del pasado. Como señala Carette, «las crónicas no solo describen el poder: lo imaginan, lo encarnan, lo dramatizan» (2023, 9 y 15). El lector no asiste solo a la historia de un reinado, sino a la construcción de una imagen monárquica legitimada por la acción, la palabra y el relato.

La especificidad de la *Crónica de Sancho IV* se percibe con mayor claridad si se compara con otros proyectos cronísticos de la época y posteriores. En Aragón y Nápoles, la memoria regia de Alfonso V fue exaltada en los *Dichos y hechos* de Antonio Beccadelli (Beccadelli, 1455; Rentero Miñambres, 2016, 78), donde el monarca se configuraba como ideal humanista y ejemplar, muy diferente de la idiosincrasia de sus compatriotas. En Francia, por su parte, la *Histoire de Saint Louis* de Joinville (c. 1305/1874/2008, 16), erigía a Luis IX en paradigma de santidad y justicia, proyectando un modelo sacrificado de la realeza. Frente a estos dos referentes, la crónica de Sancho IV resulta más pragmática y defensiva, orientada a legitimar un poder disputado y a dramatizar la acción política como herramienta de supervivencia del trono.

Astucia y supervivencia en la *Crónica de Sancho IV*: una lectura desde los márgenes

Una de las líneas más sugerentes de la *Crónica de Sancho IV* es la representación de ciertos personajes que, a pesar de no formar parte del núcleo aristocrático o cortesano, logran intervenir en el desarrollo de los acontecimientos mediante el ingenio, la palabra o la manipulación simbólica (De León Marchante, 1916, 540 y 573;

Carrasco Urgoiti, 1984, 222). Se trata de figuras menores —clérigos, mensajeros, juglares, moros o, incluso, mujeres— que despliegan estrategias de adaptación propias de un entorno social en constante tensión. Su aparición, aunque episódica, introduce una lógica distinta dentro del relato que tiene al rey como centro: la del margen que observa, actúa y, en ocasiones, desvela las tensiones del poder.

Estos personajes carecen de linaje, poder militar o voz oficial, pero poseen una inteligencia práctica que les permite sobrevivir y actuar con eficacia (Blanco Aguinaga, 2016, 50-51). No apelan al honor ni al valor caballeresco, sino a la picardía, el disimulo y la explotación del momento oportuno. En este sentido, su comportamiento puede ponerse en relación con una ética narrativa de la astucia y la supervivencia: individuos situados en los márgenes del sistema, dotados de agudeza y un profundo sentido de la realidad, que sortean la adversidad mediante estrategias discursivas y conductuales. Como ha señalado Leonardo Funes (2001 A, 784), estas formas de «inteligencia funcional» irían configurando un imaginario ético y narrativo que afloraría tímidamente en ciertas crónicas bajomedievales. Por su parte, Gómez Redondo (2016, 109) subraya el papel de algunas de estas figuras en la emergencia de una literatura que tensiona, desde dentro, los valores dominantes del relato histórico.

Un ejemplo paradigmático es el del mensajero que, actuando por orden del rey, logra engañar al conde don Lope Díaz de Haro para que se entregue sin ofrecer resistencia:

«E llegó un su mandadero al conde, e díxole que se guardase bien, ca le quería prender el rey. E el conde, cuando esto oyó, pesóle mucho e maravillóse [...]. E con este engaño lo hizo venir al real» (BNE, Ms., 1342, fol. 121r).

El personaje —cuyo nombre ni siquiera se menciona— actúa no con fuerza ni con nobleza, sino mediante una palabra medida, calculada, que explota su posición subordinada para alterar el equilibrio de poder. Su éxito no se basa en el mérito heredado, sino en su capacidad para interpretar la situación, manipular expectativas y ejecutar el engaño con eficacia (Garrote Pérez, 2008, 62-63). Se perfila aquí una figura marginal dotada de sagacidad e

ingenio, cuya eficacia narrativa recuerda, en su tono, a sensibilidades posteriores de la literatura de la astucia y la supervivencia.

La estrategia narrativa otorga a estas figuras momentos de protagonismo fugaz, pero determinante. Aparecen como catalizadores de eventos mayores, como portadores de secretos, mediadores ambiguos o testigos privilegiados. Aunque su destino final suele quedar subordinado a la lógica jerárquica del relato, sus intervenciones revelan una forma alternativa de operar en el mundo: más cercana al cálculo que a la virtud, más al margen que en el centro.

Otro episodio significativo es el llamado del «pan y el palo», en el que el rey ordena entregar a unos presos, cada día, una hogaza de pan y una estaca:

«E el rey dixo que les diesen cada día un pan e una estaca para que comiesen e para que se matasen con ella si se recelaban unos de otros» (BNE, Ms., 1342, fol. 134v).

La escena, cargada de crudeza e ironía, revela una justicia pragmática y despiadada, más cercana a la parodia que al ideal caballeresco. La supervivencia se convierte aquí en competencia explícita, y la violencia se delega en los propios condenados. El tono con que se narra el episodio —seco, casi cínico— sugiere no solo dureza, sino también una mirada consciente del absurdo del poder.

En este último pasaje, el castigo se reduce a una administración elemental de recursos que convierte la justicia en un mecanismo sin trascendencia moral. El poder no redime ni instruye: simplemente impone y administra un castigo, como si fuera una función natural del gobierno. Este tipo de representación —realista, escéptica, indirectamente crítica— anticipa una sensibilidad que, siglos después, encontraría eco en la literatura picaresca: una visión aguda sobre los mecanismos sociales, una ética de la supervivencia —o aventura— y un uso instrumental del lenguaje como medio de acción (Pereyra, 1927, 352).

Por supuesto, la crónica no propone una crítica estructurada del poder ni formula una alternativa ética. Pero a través de sus elecciones narrativas, deja entrever una sensibilidad literaria próxima a lo que Nussbaum (2016, 188-189) denominaría una mirada crítica

y ambivalente del poder: un registro que convive con la propaganda regia sin anularla, que incorpora la observación irónica sin disolver la lógica legitimadora. No se trata solo de un discurso de glorificación monárquica: hay en la *Crónica de Sancho IV* una dimensión ambivalente, que reconoce la efectividad del margen, la potencia de la palabra, y el lugar de los que sobreviven sin gloria ni relevancia.

Crítica social y ambigüedad moral

Más allá de su evidente función validadora, la *Crónica de Sancho IV* despliega un tejido narrativo denso, atravesado por tensiones internas, conflictos de poder y zonas de ambigüedad moral que habilitan una lectura crítica del orden social (Arenal López, 2015, 16) ³. La imagen del monarca —aunque central y exaltada— se halla constantemente en negociación con una corte dividida, escenario de intrigas, traiciones y rivalidades que desmienten cualquier aspiración de armonía ideal (Isla Frez, 2017, 58).

Uno de los ejes más reveladores de esta crítica implícita es el conflicto entre linaje y mérito: entre la autoridad heredada y la capacidad efectiva de ejercer el poder. La crónica no oculta la endeblez de la legitimidad del rey ni la resistencia que encontró su acceso al trono por parte de amplios sectores de la nobleza. A través de episodios como la conspiración del conde don Lope Díaz de Haro, el texto pone en cuestión el vínculo automático entre nobleza y lealtad, y sugiere que la autoridad real se funda menos en un principio natural que en una continua negociación política. Leemos:

«E el rey dixo al conde don Lope que le prendía porque tenía voluntad de matar a su fijo el infante don Fernando [...] e

³ Es muy interesante e ilustrativo ver cómo nuestro relato comparte muchos de sus rasgos con algunas comedias elegiacas de los siglos XII y XIII, las cuales nos muestran una completa radiografía de la sociedad del Medievo, convirtiéndose fuente directa para su estudio. Así, en sus versos aparecen reyes, príncipes, duques, caballeros, sacerdotes, estudiantes, juristas, médicos, mercaderes, ciudadanos, campesinos y criados.

porque fablava con el infante don Juan e con otros para fazer revuelta en el regno» (BNE, Ms., 1342, fol. 120v).

Este pasaje, más allá de su literalidad, revela la precariedad estructural del poder regio: el trono ha de reafirmarse sin cesar, incluso frente a figuras antaño próximas y confiables. El caso de don Lope —amigo de infancia del rey y finalmente ejecutado por traición— resulta emblemático. El texto relata su destino con sequedad lapidaria: «E el rey mandó que lo levasen preso a Burgos, e allí fue muerto» (BNE, Ms., 1342, fol. 121v).

No hay glosa moral, ni gesto patético, pero la crudeza narrativa produce un efecto perturbador. El castigo se presenta como inevitable, aunque también como una forma de violencia que evidencia hasta qué punto la monarquía se sostiene más por necesidad que por consenso.

Desde esta perspectiva, la crónica puede leerse como un texto doble: en la superficie, articula un relato providencial que legitima al soberano; pero en sus estratos más profundos, expone las fracturas del poder, la inestabilidad del pacto político y la brutalidad inherente al gobierno. Es precisamente en esa dualidad donde radica su riqueza literaria: no como discurso monolítico, sino como construcción narrativa compleja, donde caben también la duda, la ironía y el vituperio (Saracino, 2013, 178; Carzolio & Pereyra, 2024, 31).

A este carácter ambivalente contribuye además la multiplicidad de voces que habitan el texto. Como ya se ha señalado, no solo habla el rey ni su entorno inmediato: encontramos también intervenciones de personas de bajo rango o consideración, cuyas palabras no siempre son neutralizadas por la voz narradora. Esta polifonía otorga a la obra un tono más realista, menos idealizado, donde la autoridad no se postula como incuestionable, sino como algo que se disputa, se pierde o se gana —nunca simplemente se hereda—.

Todo ello convierte a la *Crónica de Sancho IV* en un espacio discursivo donde coexisten el relato de la obediencia con la sospecha y el heroísmo con la observación escéptica. La ambivalencia que se desprende de estas tensiones anticipa —desde una zona periférica y no del todo consciente— la mirada desencantada que caracterizará

siglos más tarde a la literatura picaresca. No es una crítica frontal ni una disidencia ideológica, pero sí una forma de percepción narrativa que, sin abandonar el marco oficial, lo expone a su propia contradicción.

Afinidades narrativas con la picaresca posterior: *Lazarillo de Tormes* (1554)

Los episodios analizados permiten advertir ciertas afinidades entre la *Crónica de Sancho IV* y las formas narrativas que, siglos después, caracterizarán la novela picaresca —y, por extensión, la moderna—: la astucia como forma de resistencia, la marginalidad como entorno vital y la ambigüedad ética como condición para la supervivencia (Ruffinatto, 2021, 366).

A diferencia de la crónica, redactada desde una voz omnisciente y regia, el *Lazarillo de Tormes* (1554) adopta una primera persona autobiográfica, con un tono íntimo, confesional y vindicativo. Lázaro no solo narra su vida: la convierte en argumento, en defensa, en dispositivo retórico. Esta construcción del *yo* —tan central en la novela picaresca— está ausente en la crónica, pero ciertos personajes secundarios —sin nombre, sin linaje, pero dotados de aguda inteligencia práctica— manifiestan comportamientos afines, centrados en la adaptación y el ingenio práctico (García Jiménez, 2024, 202).

Pensemos, por ejemplo, en las escenas del mensajero que engaña al conde don Lope Díaz de Haro con falsas advertencias o en la del «pan y el palo», donde la supervivencia se delega a la violencia instintiva entre presos. Esa misma lógica se expresa con crudeza en el *Lazarillo*, cuando el ciego afirma: «Yo oro ni plata no te puedo dar; mas avisos para vivir muchos te mostraré» (Rico, 1987, 16).

En este punto el aprendizaje no proviene de la moral ni de la nobleza, sino de la necesidad. La astucia es virtud adaptativa. En este caso, particularmente elocuente cuando Lázaro confiesa que: «Cuánto más cuando el hambre me aquejaba, que entonces todo el mundo me parecía poco» (Rico, 1987, 37).

De esta manera, resuena una verdad elemental también presente en la crónica: el hambre, la carencia, el riesgo, son fuerzas

que configuran la conducta y dislocan cualquier ética idealizada. En ambos textos, la supervivencia sustituye al heroísmo, y la virtud se somete al cálculo (Escalante Varona, 2020, 92).

Las diferencias entre ambos géneros son, por supuesto, evidentes: la crónica responde a un marco cortesano, institucional, legitimador; la picaresca nace desde una mirada satírica y, en ocasiones, agitadora (D'Assunção Barros, 2015, 112-114). Más que una comparación genealógica, este análisis busca señalar afinidades estructurales: zonas de contacto narrativo que invitan a leer la crónica regia como un texto no exento de ironía, de desencanto y de sensibilidad hacia lo marginal.

¿Cabe hablar, acaso, de una sensibilidad narrativa cortesana que comparte rasgos con lo que más tarde se reconocerá como picaresco? Más que una prefiguración consciente, lo que hallamos en la *Crónica de Sancho IV* son los gérmenes de una narración distinta: una en la que el poder no se impone como absoluto, sino como quebradizo; en la que la obediencia se entrelaza con la sospecha; y en la que ciertos personajes, aunque periféricos, introducen una visión alternativa del mundo, menos idealista, más aguda y desencantada.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo hemos propuesto una lectura literaria de la *Crónica de Sancho IV* que, sin perder de vista su función política y legitimadora, ha puesto el foco en sus dimensiones narrativas, éticas y sociales. Lejos de constituir un simple relato oficialista, la crónica ofrece una visión del poder más compleja y matizada: ambigua, tensa, sujeta a constantes negociaciones tanto dentro como fuera del texto.

Hemos visto cómo ciertos personajes secundarios —desprovistos de nombre, linaje o poder institucional— despliegan formas de astucia y estrategias de adaptación que permiten advertir una ética narrativa de la supervivencia, una sensibilidad que siglos después hallará eco en la picaresca. Sin proponer una filiación directa, puede reconocerse aquí una mirada cortesana de lo marginal, episódica y velada, que asoma en los márgenes del discurso

legitimador y que dialoga con otras tradiciones narrativas europeas, como los *exempla* moralizantes o las memorias regias.

Esta lectura no pretende sustituir la dimensión histórica del texto, sino ampliarla desde la conciencia de su artificio narrativo. Leer la crónica como literatura implica atender no solo a lo que dice, sino a cómo lo dice: a sus silencios, a su economía expresiva, a sus estructuras de énfasis y omisión. Es en esas fisuras donde se filtran la ironía, la crítica soterrada y una mirada menos idealizada del ejercicio del poder. La sequedad del relato, lejos de ser un defecto, se convierte en recurso: lo que se calla resulta tan significativo como lo que se cuenta, configurando un discurso de autoridad que necesita presentarse como inevitable y objetivo.

En este sentido, la *Crónica de Sancho IV* se revela como un texto fronterizo: entre historia y ficción, entre propaganda y observación, entre la afirmación del orden y la revelación de su fragilidad. Comparada con la historiografía alfonsí o con otros modelos europeos —como la memoria sacralizada de San Luis IX en Joinville o la exaltación humanista de Alfonso V en Beccadelli—, su especificidad se advierte en el tono pragmático y defensivo, propio de un reinado breve y en constante disputa.

Así, el valor literario de la crónica no radica en un estilo ornamentado, sino en su capacidad para dramatizar el poder en tiempo de crisis y para introducir, en los intersticios de la propaganda regia, voces y comportamientos que dialogan con sensibilidades críticas posteriores. Como documento, la obra legitima a un monarca cuestionado; como literatura, abre un espacio para pensar la astucia, la marginalidad y la crítica. Y en esa ambivalencia reside su vigencia: no solo como testimonio del pasado, sino como espejo incómodo en el que se plantean preguntas universales sobre la justicia, la autoridad y la condición humana.

Bibliografía:

ARENAL LÓPEZ, Luis (2015). *La sociedad medieval en la comedia elegíaca: los ámbitos de poder*. Universidad Complutense. <https://docta.ucm.es/entities/publication/04b3b0b6-efe4-426a-bc48-20b0ff237b5a>

AYALA MARTÍNEZ, Carlos de. (2022). «Monarquía castellana y discurso sobre cruzada en la crónicas de los siglos XII-XIII». En: Esther López Ojeda (coord.), *Escribir la historia: crónicas y relato en la Edad Media* (pp. 139-178). Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.

BANGO TORVISO, Isidro. (2015). «La llamada corona de Sancho IV y los emblemas del poder real». *Alcanate: revista de estudios alfoncianos*, 9, 261-286

BECCADELLI, Antonio. *Dichos y hechos* (ed. original 1455). Edición a cargo de: Ólga Rentero Miñambres (2016). *En torno a la imagen literaria de Alfonso V de Aragón: Fortún García de Ercilla y su traducción castellana del "De Dictis" de Antonio Beccadelli. Edición y estudio*. Tesis doctoral inédita. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. <https://docta.ucm.es/entities/publication/1ca57c80-f3c5-4978-956e-7819245b8de8>

Biblioteca Nacional de España (BNE), Manuscritos (Ms), 1342.

BLANCO AGUINAGA, Carlos. (2016). «Picaresca española, picaresca inglesa: sobre las determinaciones de género». *Edad de Oro*, 2, 49-66

CAMPA GUTIÉRREZ, Mariano. (2013). «La "Estoria de España" de Alfonso X. El texto de la versión primitiva (c. 1271)». En: Carmen Company et al. (coords.), *Aproximaciones y revisiones medievales: historia, lengua y literatura* (pp. 17-48). Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

CAMPA GUTIÉRREZ, Mariano. (2021). «De nuevo sobre la obra crónica de Alfonso X: el texto primitivo de la "Estoria de España"». En: Carlos Flores Blanco (ed.), *Pervivencia y literatura: documentos periféricos al texto literario* (pp. 189-200). San Millán de la Cogolla: Cilengua.

CARETTE, Agnès. (2023). «"Et llegó mandado al rey de cómo pasava Abenuçaf de allén mar aquende". Les Mérinides en Espagne (1275-1350) et la (dé)légitimation historiographique des rois de Castille». *e-Spania*, 45. Recuperado de: <https://journals.openedition.org/e-spania/47034>

CARMONA RUÍZ, María Antonia. (2019). «La sucesión de Alfonso X: Fernando de la Cerda y Sancho IV». *Alcanate. Revista de estudios Alfonsíes*, 11, 151-186

CARRASCO URGOITI, María de la Soledad. (1984). «Reflejos de la vida de los moriscos en la novela picaresca». *En la España Medieval*, 4, 183-224

CARZOLIO, María Inés; PEREYRA, Oscar Valentín. (2024). «El príncipe... “El espejo donde todos se catan...”: Sancho IV y la construcción de la imagen del rey castellano ante las ciudades». *Intus-Legere Historia*, 18(1), 8-40.

D'ASSUNÇÃO BARROS, José. (2015). «Imagens da Realeza, Heroísmo e Mulher em uma narrativa medieval ibérica – a Lenda de Gaia». *Boletin galego de literatura*, 47, 105-134

ESCALANTE VARONA, Alberto. (2020). «El heroísmo medieval castellano en una comedia epigonal barroca poco conocida. Las amazonas de España, y prodigo de Castilla, de Juan del Castillo». En: Kyra Kietrys *et al.* (ed. Lit.). *La tradición cultural hispánica en una sociedad global* (pp. 89-96). Mérida: Universidad de Extremadura.

FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ, I. (2000). «Variación ideológica del modelo historiográfico alfonsí en el siglo XIII: las versiones de la “Estoria de España”». En: George Martin (coord.). *La historia alfonsí: el modelo y sus destinos (siglos XIII-XV)* (pp. 41-74). Madrid: Casa de Velázquez

FUNES, Leonardo (2001). «Don Juan Manuel y la herencia alfonsí». En: *Actas del Actas del VIII Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval* (pp. 781-788). Santander: Asociación Hispánica de Cultura Medieval.

FUNES, Leonardo. (2001). «Univocidad y polisemia del Exemplum en “El Conde Lucanor”». En: José Manuel Alonso García *et al.* (coords.). *Literatura y cristiandad. Homenaje al profesor Jesús Montoya Martínez (con motivo de su jubilación) (estudios sobre hagiografía, mariología, épica, y retórica)* (pp. 605-612). Granada: Universidad de Granada.

GARCÍA GIMÉNEZ, Carlos. (2024). «Una lectura resiliente del “Lazarillo de Tormes”». *Philologica canariensis*, 30, 193-214

GARROTE PÉREZ, Carlos. (2008). «El realismo de la picaresca» En: Jesús María Nieto y Raúl Manchón Gómez (coords.), *El humanismo español entre el viejo mundo y el nuevo* (pp. 43-66). León: Universidad de León.

GÓMEZ REDONDO, Fernando. (2016). «De la crónica general a la real. Transformaciones ideológicas en Crónica de tres reyes». En: Georges Martin (dir.), *La historia alfonso: el modelo y sus destinos (s. XIII-XV)* (pp. 95-123). Madrid: Casa de Velázquez.

GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M. (2001). «Sancho IV, infante». *Historia. Instituciones. Documentos*, 28, 151-216

ISLA FREZ, Amancio. (2017). «Poder regio y memoria escrita: las crónicas regias altomedievales». En: Esther López Ojeda (coord.), *La memoria del poder, el poder de la memoria* (pp. 45-67). Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.

JOINVILLE, J. (1874/2008). *Histoire de Saint Louis*. París: Garnier.

LEÓN MARCHANTE, Manuel de. (1916). «Picaresca». *Renvue hispanique: recueil consacré à l'étude des langues, des littératures et de l'histoire des pays castillans, catalans et portugais*, 38 (94), 532-612

LOAYSA, J. (s. XVI/1961) *Crónica de los reyes de Castilla: Fernando III, Alfonso X, Sancho IV y Fernando IV [1248-1305]*. Murcia: Patronato de cultura de la Excma. diputación

MENÉNDEZ PIDAL, R. (1906/2022). *Primera crónica general: Estoria de España que mandó componer Alfonso X y se continuaba bajo Sancho IV en 1289*. Madrid: BOE.

MUR, Michel. (2017). «Un miroir à plusieurs faces. La vie de saint Louis par Joinville». *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 161 (4), 1399-1417

NUSSBAUM, Martha F. (2016). «Discurso político y relaciones de poder: Crónicas de Sancho IV, Fernando IV y Alfonso XI». En: *XLIII Semana de Estudios Medievales: El acceso al trono. Concepción y ritualización* (pp. 187-217). Pamplona: Gobierno de Navarra.

PEREYRA, Carlos (1927). «Soldadesca y picaresca». *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, 9, 352-361

RICO, Francisco (ed.) (1987) *La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*. En *La novela picaresca: Lazarillo de Tormes, Guzmán de Alfarache, El Buscón*. Barcelona: Crítica.

RUFFINATTO, Aldo (2021). «El “Lazarillo” hacia la novela moderna» En: Juan Ramón Muñoz Sánchez (coord.). *El cambio de paradigma (1550-1560): hacia la novela moderna* (pp. 342-374). Jaén: Universidad de Jaén.

SÁENZ PASCUAL, Raquel. (2016). «La imagen del poder regio a través de las crónicas reales impresas en el siglo XVI: El corpus de la Biblioteca de la Universidad de Oviedo». *De Arte*, 15, 99-115.

SANCHO IV DE CASTILLA. (c.1292/2017). *Castigos de Sancho IV: versión extensa (Ms. BNE 6559)* (A. M. Marín Sánchez, Ed.; *Colección Instituto Literatura y Traducción*, 13; *Biblioteca de Literatura Sapiencial*, 2). San Millán de la Cogolla: Cilengua.

SARACINO, Pablo Esteban. (2013). «Las crónicas de Sancho IV: un indicio de la producción cronística durante los “oscuros” años posteriores a la muerte de Alfonso X». *Letras*, 67-68, 177-190.

VALDALISO CASANOVA, Carlos. (2022). «Sucesiones y divisiones en las crónicas de Pedro López de Ayala». En: Esther López Ojeda (coord.), *Escribir la historia: crónicas y relato en la Edad Media* (pp. 211-236). Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.

WHITE, Hayden. (1978). *Metahistory: The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.